

REFERENCIAS AL MUNDO LITERARIO FRANCES EN LA OBRA POETICA DE MANUEL GUTIERREZ NAJERA

Rafael RUIZ ALVAREZ
Departamento de Filología Moderna (Francés)
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de León

De manera más o menos directa, evidenciada o no, consciente o asumida involuntariamente, la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera se alimentó, como la de otros autores de su época y filiación literaria¹, de elementos parnasianos, simbolistas y otros, procedentes de Francia. Y, aunque algunos críticos se empeñen -y se ofusquen a veces²- si no en negarlo, sí, al menos, en atenuarlo, lo cierto es que la obra del poeta mejicano se halla impregnada densamente por la huella de la literatura francesa.

No obstante, nos guardaremos de caer en el error de considerar su afrancesamiento como algo exclusivo; primero, porque sería injusto dejar en el olvido la huella de otras influencias³, y, en segundo lugar, porque no se le puede restar mérito propio a quien lo posee sobradamente y merece el título de poeta original. Sin embargo, sus múltiples referencias a Francia y a "lo francés", sus abundantes alusiones a literatos de este país ofrecen la posibilidad de indagar en la repercusión que esta innegable influencia dejó en sus ideas y conceptos poéticos, asimilados en buena medida del mundo literario francés.

Así, por ejemplo, en su poema "Francia y México" G. Nájera nos habla de la primera, "la urna transparente / En que el humano espíritu se agita; / (...) en donde / Toda la vida universal palpita!" como "fluido que circula / Por las venas del mundo, sabia fuente / Que en flores y ramajes se transforma; / Hirviente sangre, chispa prometea, / Para el grave filósofo, la forma, / Para el artista y el cantor, la idea!" (Poesía, p. 166).

Esta concepción laudatoria de Francia justifica el acercamiento a su literatura y su seguimiento, máxime cuando afirma categóricamente en su artículo "El

(1) Véase, por ejemplo, la poesía de Julián del Casal, Darío, Silva...

(2) Obsérvese en este sentido el comentario de TAYLOR: "Sin duda que la gran cantidad de autores franceses testifican una afición por las letras francesas. Pero, por otra parte, ninguno de estos escritores recibe ese elogio laudatorio, grandioso, que él dedica a Homero, Virgilio, Dante y Shakespeare o Goethe". Terry Oxford Taylor, *La expresión simbólica de Manuel Gutiérrez Nájera*, Ediciones Maisal, Madrid, 1977, p. 34.

(3) Es indudable que la obra del autor mejicano se nutre de la poesía de Bécquer como de las ideas de Zorrilla. Innegable también que su gusto por los autores clásicos (Horacio, Virgilio...) dejó una huella directa que se aprecia a través de sus poemas de sabor mitológico. Asimismo, se aprecia su interés por Shakespeare y Goethe.

cruzamiento en literatura”: “Hoy toda publicación artística, así como toda publicación vulgarizadora de conocimientos, tiene de hacer en Francia su principal acopio de provisiones, porque en Francia, hoy por hoy, el arte vive más intensa vida que en ningún otro pueblo, y porque es Francia la nación propagandista por excelencia” (Crítica, p. 101).

A pesar del tono elogioso con que nos describe desde su óptica el poder “espiritual” de Francia, no le ciega al autor su inclinación cuando se muestra crítico contra las ansias invasoras del enemigo de su patria: “Vencer creíste de soberbia llena, / Y tu ambición nuestro poder redujo / (...) / ¡Ya no hay Césares, Francia, en el palacio, / Ni planta de invasor en nuestra tierra!” (Poesía, “Francia y México”, p. 167).

En la misma línea de censura, pero refiriéndose a quienes imitan a los maestros franceses, protesta contra los nuevos “afrancesados”, a quienes llama neuróticos y desequilibrados: “Muchos copian las desnudeces de Gautier; pero el gran Théo desnuda diosas y sus imitadores arrancan la camisa de la hetera. Muchos pretenden imitar la virulencia y procacidad de Rochefort; pero la arma de éste es el puñal brillante, y la de aquéllos una sucia navaja de rapista” (Crítica, “Alfredo Bablot”, p. 468).

Enamorado de la poesía francesa, según sus propias palabras⁴, Gutiérrez Nájera alaba a quienes recurren a las técnicas francesas y se convierten en buenos imitadores⁵. El mismo pone en práctica este recurso y, aunque su pasión por Francia y su poesía le vienen a través de la lectura de autores contemporáneos -pues no conoció París, como tampoco Musset conoció España ni Italia y compuso *Contes d'Espagne et d'Italie*-, Gutiérrez Nájera cantó a Lutetia en varias de sus poesías y adquirió en los libros su conocido “esprit parisien”⁶. De ahí, por ejemplo, su poema titulado “París, 14 de Julio”, en el que celebra como si se tratara de un auténtico parisino el día de la “Libertad”: “No más cátedra,

(4) “La poesía francesa es muy coqueta y muy hermosa; (...) pero, aunque estoy enamorado de ella, debo confesar (...) que nos va a dañar algo su champagne.” (Crítica, “Tristissima nox”, p. 327-8).

(5) Gutiérrez Nájera elogia a Larrañaga Portugal por haber sido capaz de traducir a Heredia: “¿Traducir a Heredia en verso castellano...? ¡Qué locura! ¡Hacer sonetos después de Heredia...? ¡Qué temeridad! y sin embargo, Manuel, usted tuvo ese arrojo, fue temerario, noble y altamente: la Fortuna prometida a los audaces, le ha premiado” (Crítica, “Flores de Iris, de M. Larrañaga Portugal”, p. 505).

(6) “Donoso y correcto era el español de Gutiérrez Nájera (...) pero en el espíritu de su prosa fluida y refinada -y, desde luego, también en su verso- predominaba el “acento francés”. “Max Henriquez Ureña, *Breve historia del Modernismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, p. 67.

También a este respecto comenta FAURIE: “Tous ceux-ci: Silva, Casal, Nájera, Darío (...) avec quelle ferveur ils écoutent la voix de Paris! Avec quelle avidité ils dévorent les ouvrages français! Leur gallicisme mental est bien leur trait commun le plus indéniable” Marie-Joséphé Faurie, *Le Modernisme hispano-américain et ses sources françaises*, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, París, 1966, p. 261-2.

¡Arrogantes, / Oh banderas, flamead! / Lucid, faroles; triunfantes, / Celebremos delirantes / La sublime Libertad” (Poesías, p. 211)⁷.

Otra huella del espíritu francés la encontramos reflejada en la aparición de vocablos franceses, tomados directamente o adaptados al castellano. En “La Duquesa Job”, por ejemplo, nos habla del “esprit rociado de Veuve Clicquot” que posee la protagonista inspiradora -francesa, por cierto-, comparándola con la “griseta de Paul de Kock”⁸.

Pero como mejor se manifiesta su gusto por “lo francés” es a través de los autores citados en su poesía y de los temas que de ellos asimiló⁹. El escritor más celebrado en su obra poética es, sin duda, Alfred de Musset¹⁰. A él alude de manera directa, mencionando su nombre, en “El hada verde”: “Y entre tus brazos, siempre dormido / Yace Musset! / (...) / Son ojos verdes los que buscamos; / Verde el tapete donde jugué, / Verdes absintios los que apuramos, / Y verde el sauce que colocamos / En tu sepulcro, pobre Musset” (Poesía, pp. 262-3).

Y también en la “Serenata de Schubert”: “¡Ya nunca volveréis, noches de platas! / Ni unirán en mi alma su armonía, / Schubert, con su doliente serenata / Y el pálido Musset con su Lucía” (Poesía, p. 282). En las dos ocasiones se habla de muerte para referirse a Musset: “yace Musset”, “En tu sepulcro, pobre Musset” y de su aspecto triste y enfermo reflejado en el adjetivo pálido: “pálido Musset”¹¹. Son precisamente estas alusiones al carácter y al semblante del “Prince charmant du Romantisme”¹², las que dejan entrever sus posibles similitudes con el escritor mejicano.

(7) Traducido, como él mismo indica, de Catulle Mendès.

(8) RIVERO comenta: “La griseta (galicismo, de grisette) es un personaje literario del novelista francés Paul de Kock (1794-1871) y que éste, a su vez, copia de la realidad parisina de Montmartre” Eliana S. Rivero, “La Duquesa Job” en *Antología comentada del Modernismo*, Editorial Bedout, Medellín, 1974, p. 97. Y en una nota, más adelante, añade: “Famosa marca de champaña francés Cliquot” *Ibid.*, p. 98.

El mismo trabajo revela otras menciones al mundo francés, al margen de la literatura, con la excepción de la cita que hace Gutiérrez Nájera de la Mimí Pinson de Musset -“Mira á los hombres, y con qué gracia / Frunce los labios -¡Mimí Pinson!- (Poesía, “La Duquesa Job”, p. 201).

(9) JUSTO SIERRA, su buen amigo y prologuista de la edición que manejamos de la poesía de Gutiérrez Nájera, defiende a la generación de poetas mejicanos en su devoción por la literatura francesa: “El espíritu francés en literatura, por el asombroso poder de irradiación del genio de ese pueblo, por la “asimilabilidad”, permítaseme la palabra, de sus creaciones ó transformaciones, por su ligereza misma, por el carácter de su gusto estético (...) ha sido el juego nutritivo de las letras españolas en los últimos tiempos”, Justo Sierra, *Poesía...* p. VII.

(10) Otros escritores franceses mencionados en su poesía son Victor Hugo, Coppée, el ya mencionado Paul de Kock, etc.

(11) En su artículo titulado “Luis G. Urbina”, al hablar de la poesía de este escritor cita a Musset en el mismo tono que guardan sus poesías: “Es tierno, y por ello se alista entre los discípulos “pálidos” -el entrecomillado es nuestro- y tristes de Alfredo de Musset” (Crítica, p. 440).

(12) Así lo llama Robert Sabatier, *Histoire de la poésie française, La poésie du XIXe. siècle, I, Le romantisme*, París, Albin Michel. 1977, p. 189.

Al margen de otras citas indirectas, como aquéllas que contemplan sus poesías, “Mimí -nombre tomado de la heroína de Musset en su cuento titulado *Mimí Pinson, profil de Grisette*- y “Las almas huérfanas” -Tú, poeta de pálido rostro, / El de húmeda y verde mirada, / Cual teñida con gotas de absintio, / ¿Qué pedistes á Dios? -Esperanza-. / A tu lado, Mimí, juguetera; / La mantilla andaluza flotaba, / Y en sus góndolas áureas salían / Deslumbrantes los cuentos de Italia” (Poesía, p. 314)-, Gutiérrez Nájera captó el pesimismo de Musset y lo transcribió, a su manera y con su estilo personal, en sus poemas.

De modo relevante brota en ellos idéntico sentimiento de angustia y muerte con que se expresó el autor de “Rolla”: “Je suis venu trop tard dans un monde trop vieux!”¹³. Un sentimiento de decepción que ahogará en su llanto y en sus versos, como los de “Tristesse”: “J’ai perdu ma force et ma vie, / Et mes amis et ma gaieté; / (...) / Le seul bien qui me reste au monde / Est d’avoir quelquefois pleuré” (Poésies, p. 402).

Del mismo modo, Gutiérrez Nájera nos transmite a través de su poesía la idea expresada por su maestro, el sentimiento de frustración, de soledad que empuja su alma hacia el vacío eterno: “Ya no viene la blanca, la buena! / Ya no viene tampoco la roja, / ¡Ha caído la tarde en el alma! / ¡Es de noche... ya no hay mariposas! / (...) / Ya vendrán en tumulto las otras, / Las que tienen las alas muy negras / Y se acercan en fúnebre ronda! / (...) / Si por mi alma os habéis enlutado, / Venid pronto, venid, mariposas!” (Poesía, “Mariposas”, p. 266).

Por otra parte, como la vida del poeta se precipita irremisiblemente hacia un destino fatal, Gutiérrez Nájera invoca a “la hermosa pálida” para que abrevie sus sufrimientos: “Tan triste es lo que siento, tan negro lo que veo, / (...) / ya sólo me presenta la muerte el porvenir” (Poésias, “Luz y sombra”, p. 5)¹⁴.

El deseo de morir es una constante en su obra poética imbuida por el sentimiento de desolación de los poetas románticos franceses. Al igual que Musset o Lamartine, que solicita para la tranquilidad de su alma el sosiego final -“Viens donc, viens détacher mes chaînes corporelles, / Viens, ouvre ma prison; Viens, prête-moi tes ailes” (Oeuvres poétiques, “L’immortalité”, p. 15)- Gutiérrez Nájera aguarda “la barca muda del eterno sueño”¹⁵: “Quiero morir cuando decline el día, / en alta mar y con la cara al cielo; / donde parezca sueño la agonía, / y el alma, un ave que remonta el vuelo / (...) / Morir y joven; antes que destruya / el tiempo aleve la gentil corona; / cuando la vida dice aún: soy tuya, / aunque sepamos bien que nos traiciona!” (Poesía, “Para entonces”, p. 3).

(13) A propósito de la crisis espiritual de la época, que se conoce como “Mal du siècle”, HENRIQUEZ UREÑA señala: “En la época romántica esa crisis espiritual había alcanzado expresión desgarradora y honda con Musset”, op. cit., p. 17.

(14) En su poema “En la muerte de M. Alvarez del Castillo”, Gutiérrez Nájera llama a la muerte “hermosa pálida” (Poesía, p. 267).

(15) “El tedio, del dolor hijo bastardo, / En mi espíritu habita como dueño. / Y sin gozar ni padecer aguardo / La barca muda del eterno sueño. / ¿Cuándo, barquero, de mi afán te dueles? / Hiende, por fin, las olas rumorosas, / Ven pronto... con los últimos claveles, / Se fueron las postreras mariposas” (Poesía, “En la orilla”, p. 216).

Aboga, además, el poeta mejicano por la poesía personalista como la de Musset y otros, porque sabe que, aunque “el poeta lírico es el ser por excelencia tornadizo y mudable”¹⁶, “a quien ama el poeta nadie olvida”¹⁷. Sólo él, como creador, capaz de inmortalizar un ideal, posibilita con este último recurso la lucha contra el materialismo que causa su desazón: “Sé altivo, sé gallardo en la caída, / ¡Y ve, poeta, con desdén supremo / Todas las injusticias de la vida!” (Poesía, “Pax animae”, p. 309).

Como un reducto a la esperanza en que la finitud de la materia humana no es sino una transición para alcanzar mediante la poesía su inmortalidad, escribe el poeta haciendo acopio de su altivez al saberse vencedor: “¡No moriré del todo, amiga mía! / Porque existe la Santa Poesía / Y en ella irradian tú, mientras disperso / Atomo de mi ser esconda el verso, / ¡No moriré del todo, amiga mía!” (Poesía, “Non omnis moriar”, p. 346-7).

Pero su poesía alberga aún una fórmula más para citar a sus autores predilectos. Musset aparece traducido dentro de su obra poética en “La canción de Fortunio” (“Chanson de Fortunio”)¹⁸:

“Si de la que amo con tal misterio	Si vous croyez que je vais dire
Pensáis que el nombre revelaré,	Qui j’ose aimer,
Sabedlo todos, por un imperio,	Je ne saurais, pour un empire,
Por un imperio no lo diré”.	Vous la nommer”.

(Poesía, p. 82).

(Poésies, p. 376).

Existe, igualmente, otra forma de transposición de ideas que la poesía francesa ha filtrado en la del autor que nos ocupa. Comparte éste con los poetas franceses de diversas escuelas algunos de sus conceptos poéticos. En su común intento de evadirse de realidades materialistas, contemplan la posibilidad de huir, manifestando esta fuga a través de inclinaciones varias. Una de ellas podría ser la que otorga el viaje del alma y otra la de los sentidos.

En su primera vertiente, la evasión cristaliza en un deseo de habitar otros mundos y en otras épocas. Un retorno al pasado, evocador de tiempos más felices y más perfectos, un desahogo en la felicidad retrospectiva de la infancia: “Muchas veces, cuando alguna / Pena oculta me devora / Sin piedad, / Yo me acuerdo de la cuna / Que meciste en la aurora / De mi edad” (Poesía, “A mi madre”, p. 46).

Si se observa detenidamente, hay en sus composiciones una perfecta comunión con las de autores como Victor Hugo, quien tan bien supo cantar a este mundo

(16) De su artículo “Tristissima nox” en *Crítica...* p. 321.

(17) “¡No morirás, oh virgen adorada! / Puede romperse nuestra frágil vida, / Pero tu nombre pasará á los siglos: / ¡A quien ama el poeta nadie olvida” (Poesía, “De amores”, p. 214).

(18) HENRIQUEZ UREÑA cita como influencias ocasionales sus traducciones de Coppée (“La primera” y “Versos viejos”), de Victor Hugo (“Escúchame, Magdalena”), entre otras. Véase para mayor información sobre este tema su estudio en *Breve historia...*, op. cit., p. 72 y ss.

infantil en el que la imaginación y la fantasía anidan como únicas musas del pensamiento¹⁹.

En este tono y registro, el vocabulario empleado por el poeta adquiere matices impregnados de la nostalgia de su pasado y su hogar paterno: "Busco en mi alma lo más obscuro, / (...) / La estrofa virgen, el verso puro... / (...) / Volved; oh versos de castos días! / Volved, alondras de la ilusión / (...) / Copos de nieve, cutis de niño, / Alas intactas de tortolitas, / Pétalos blancos de margaritas, / Dadme un momento vuestra blancura / (...) / ¡Ven tú la blanca, tú la inocente, / La que levantas limpia tu frente, / La que á mis padres canta en mi hogar" (Poesía, "A Cecilia", p. 254-55).

De probable influencia parnasiana, algunas de las composiciones del poeta mejicano evocan un recuerdo situado en otras épocas que ya no le pertenecen. Se trata de recurrir al antiguo mito de la Grecia clásica. De modo especial, sus poemas agrupados bajo el nombre de "Odas breves" contienen frecuentes referencias a la mitología griega, y también latina, pues en ella se encuentra a un Horacio, traducido previamente al francés, dejando adivinar a través de sus numerosas alusiones gozes perecederos e intensos, donde el vino y el amor ejercitan su enorme poder de seducción: 'Mientras exhalen su lascivo aroma / Los myrthos á Afrodita consagrados, / Mientras espume generoso vino / En áurea taza, y corra enardecida / La sangre por mis venas -¡te lo juro!- / No dejaré jamás que en ocio grato / Repose el corazón. En vano quieres / Que del templo de Venus me desvíe / Y que á Hermes fecundo me consagre; / Filtro invencible mi vigor enerva, / Ajena mi voluntad mi pecho manda, / Y pues dueño no soy de mi albedrío, / Deja que el retiro tiburiano / Abra todos mis poros al deseo" (Poesía, "A un amigo", p. 362).

No obstante, la transformación personal que Gutiérrez Nájera imprime al sentido de sus versos, nos hace pensar, como a T.O. TAYLOR, que su intención al emplear estos símbolos logra "una significación espiritual más elevada", que la de los poetas parnasianos²⁰.

En este tratamiento de las ideas se aprecia ya un medio de evasión basado en las emociones que se experimentan a través de los sentidos. La referencia concreta al vino y al sexo comprometen al autor que se desliza de esta forma hacia un terreno donde se realiza el carácter erótico-hedonista de su poesía²¹.

Se ha hablado sobre este punto de su vinculación con el movimiento simbolista, pues, como los escritores que cantaron al cuerpo en cuanto carnalidad,

(19) FAURIE señala de este modo la presencia de Hugo en la composición del poeta mejicano: "Chez Nájera comme chez Hugo, le même jeu de l'imagination anthropolomorphe que crée ces délicieuses fictions." Marie-Joséphe Faurie, op., cit., p. 218.

(20) Terry Oxford Taylor, op., cit., p. 77.

(21) ELIANA S. RIVERO, en su comentario del "Hada verde" recuerda el subtítulo del poema -"La canción del bohemio- y lo relaciona con el uso de la "confiture verte" -el hashish-"a cuyo uso se aficionaban -en busca de sueños y olvido- aquellos poetas malditos de la época: Arthur Rimbaud, Charles Baudelaire, Paul Verlaine..." *Antología comentada...*, op., cit., p. 102.

"su relación con lo instintivo, constituye un campo para el surgimiento de la sugerencia"²². Sin embargo, como señala KALIMAN, se asemeja más en sus poesías a la belleza parnasiana que "se transforma en una expresión reprimida del deseo" y donde "la escritura desplaza sistemáticamente la mención sexual hacia los elementos de la belleza prestigiosa"²³.

En efecto, si observamos algunos de sus poemas en donde se aborda el tema erótico, comprobamos cómo alude al sexo a través de elementos simbólicos y de qué manera somete su deseo a una lenta agonía: "El mundo desconoce mis amores, / Escucho tus palabras, y te veo, / Pero calla sumiso mi deseo / Encarcelado en férrea voluntad; / Armadura pesada de combate / Sus juveniles ímpetus estorba, / (...) / Mis pobres ilusiones no gorjean, / Mi cariño detiene su perfume, / Espacirse quisiera y se consume / En la cárcel estrecha del botón" (Poesía, "Ignota Dea", p. 163).

Las ideas de placer y sensualidad aparecen a menudo ligadas en su poesía, de la que brotan con toda espontaneidad: "¡Así te había soñado! Como sombra / En curvas voluptuosas ondulando / (...) / Gallarda tu cintura balanceando / Entre mis brazos con delirio ciego, / Y juntos nuestros pechos palpitando / Del vals entre la ráfaga de fuego!" (Poesía, "Valleto y C^a", pp. 79-80).

Por último, habremos de hablar de dos actitudes, tipificadas ambas dentro de la poesía francesa, que Gutiérrez Nájera adoptó y aplicó a sus composiciones. Se trata de la hiperestesia o "capacidad de percibir matices que sólo una educación refinada permite percibir"²⁴ y de la sinestesia, juego de colores y transposiciones artísticas. Ambas combinaciones, de esencia parnasiana, pero no en exclusiva, pues también las cultivaron Baudelaire y Mallarmé, tienen cabida en su obra poética, obedeciendo así a la estética modernista de la que Gutiérrez Nájera era precursor.

De la primera experiencia surge un universo simbólico emparentado en su forma y contenido con la tradición helénica de gusto aristocrático. El empleo de un bestiario elegante y singular revela nuestra afirmación. El cisne, por ejemplo, de extraordinaria belleza y distinción, decora algunas de sus poesías como también lo hiciera en las de los autores franceses²⁵.

(22) Expresión utilizada por Ricardo J. Kaliman, "La carne y el mármol", Parnaso y Simbolismo en la poética modernista hispanoamericana, en *Revista Iberoamericana*, vol. LV, (1989), p. 19, refiriéndose a todo autor simbolista y a su relación con la idea del cuerpo y la atracción sexual.

(23) *Ibid.*, p. 28.

(24) *Ibid.*, p. 20.

(25) Recuérdese, por ejemplo, "Le cygne" de Baudelaire, éste "mythe étrange et fatal" (Baudelaire, *Oeuvres Complètes*, I, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París, 1975, p. 86).

O, mejor, la descripción majestuosa que de él hace el parnasiano Sully Prudhomme: "Il dresse son beau col au-dessus des roseaux, / Le plonge, le promène allongé sur les eaux, / Le courbe gracieux comme un profil d'acanthé" (*Les solitudes*, A. Lemerre, 1869).

Más se parece esta última interpretación a la que le presta el poeta mejicano en sus "Versos de album", donde combina además efectos de luz y color, mitología y belleza griega y el mundo

En cuanto al cromatismo de la poesía de Gutiérrez Nájera -también de otros poetas coetáneos como Julián del Casal- se ha escrito y hablado mucho. La mayor parte de los críticos lo vinculan a quienes inauguraron esta forma estética de entender la poesía. Y es así, sin lugar a dudas, porque él ha seguido en su uso la moda venida de Francia, confesándolo abiertamente en su artículo titulado como una de sus poesías "Tristissima nox": "Me encantan a mí estas oposiciones de colores y, esté usted cierto, al encontrar en mis poesías una gardenia blanca, de que a seguida viene una camelia roja. Quizá por este gusto leo con tanto agrado a los pintores literatos, como el admirable Eugène Fromentin, preocupado siempre en efectos de luz y color. Yo lo hago mal: pero Gautier, nuestro Gautier, lo hacía maravillosamente" (Crítica, p. 317-8)²⁶.

Ese verso que el propio autor comenta irónicamente en el citado artículo - "cuando la luz expira, el color duerme"²⁷- sintetiza a la perfección el concepto de transposición en el arte, donde la personificación del color se erige en figura primordial de alta significación simbólica y de exquisita belleza formal²⁸.

En conclusión, Gutiérrez Nájera posee, en su conjunto, una muy valiosa obra poética donde se funden ideas venidas de otras culturas, la francesa en primer plano, asimiladas y recreadas por la originalidad de su talento poético, en el que cobran vida los más diversos tonos, desde la ternura casi pueril hasta la complejidad más trascendente, desde la emoción mística y más sublimizada hasta los límites de lo prosaico. Y todo ello, envuelto en el cofre de sus ideas, entrecruzados pensamientos tanto de la nostalgia intimista de Lamartine o Musset como de la poesía impersonal de Heredia, Coppée y Leconte de Lisle.

Pero, en todo caso, tan llenos de vida y sufrimiento, pues, como dice J. SIERRA, "Guardan las poesías de mi amigo la forma de su cadáver que cubren

infantil de los cuentos de hadas: "Princesita de Cuentos de Hadas, / La gentil, la fragante, la esbelta, / ¿En qué astro se abrieron tus ojos? / ¿De cuál conche brotó la belleza / De tu cuerpo ondulante y gallardo / Como línea de ánfora griega? / (...) ¿A qué príncipe estás prometida? / ¿El que tiene diamantes por gradas, / En la ancha, triunfal escalera, / O el palacio de gotas de iris / Que en sus alas los cisnes elevan?" (Poesía, p. 351-2).

Como importante es también el uso de metales preciosos y de alusión a la riqueza ornamental dentro de estos rasgos aristocráticos definidos en su poesía: "Soy como avaro, que su tesoro / Sus ricas perlas, sus torres de oro, / Guarda en el fondo del viejo arcón; / Va de puntillas al corazón" (Poesía, "Del libro azul", p. 99).

(26) El estudio del color en la poesía de Gutiérrez Nájera ha suscitado muy buenas interpretaciones. Entre ellas cabe destacar la de Iván A. Schulman, "Función y sentido del color en la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera", RHM, 23: 1-13, 1957. También el apartado dedicado en su libro por Terry Oxford Taylor, *La expresión...*, op., cit., p. 76-86.

(27) Dice el propio autor: "Qué significa, por ejemplo, este verso (...) Pues una gran perogrullada: que cuando es de noche no se ve" (Crítica, art., cit., p. 320).

(28) En esta línea estética se encuentran reminiscencias de la poesía de V. Hugo, de modo general, en "Les Contemplations" y, sobre todo, de Gautier en "Symphonie en blanc majeur". Véase comentario al respecto de Henríquez Ureña, op., cit., p. 71.

todavía como una mortaja; de lejos parecen cinceladas en pleno mármol virgíneo, pero de cerca ¡viven y sufren tanto!"²⁹.

BIBLIOGRAFIA.

- Manuel Gutiérrez Nájera, *Poesía Completa*, Premia Editora, S.A., México, 1979.
- M. Gutiérrez Nájera, *Obras. Crítica Literaria I*. Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959.
- Alphonse Lamartine, *Oeuvres Poétiques*, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1963.
- Alfred de Musset, *Poésies Complètes*, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1957.

(29) *La guerra del artista, escrito para los Militares Políticos. El agua es el del cielo, "Ingeniero" escrito en febrero 1936, Pedro López García, Los días de guerra (publicado por CNT). La Misia del tiempo, obra inédita, De Teruel, ¿Qué los hechos hoy para poner la guerra? y más por Juan José, "poesía de guerra", escrito para los Guerrillas del Teatro.*

Ignacio SOLDEVILLA-DURANTE "Max Aub, dramaturgo", Misma y Cien de la literatura española. VII época Contemporánea (1914-1936), Barcelona, Editorial OCEA, 1984, pp. 736-742.

José MONLEÓN "El Max Aub", Teatro de España y Literatura de la guerra civil, Madrid, Arca, 1979, pp. 281-294.

(30) Max AUB, Días de guerra, Madrid, Aguilar, 1964, p. 217.

(31) Max Aub, Días de guerra, Madrid, Aguilar, 1964, p. 217. Misma y Cien de la literatura española, VII época Contemporánea (1914-1936), Barcelona, Editorial OCEA, 1984, pp. 736-742.

